...Empiezo a plantearme no solo la situación de las mujeres en la psicología, sino la relación entre la Psicología y el Feminismo

Entrevista a Dau García Dauder

Por Alejandra Restrepo / Universidad de Antioquía y Ana Celia Chapa Romero / Universidad Nacional Autónoma de México

XI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género celebrado en San José, Costa Rica. 28 de julio del 2016

Dau García Dauder tiene el doctorado en Psicología Social por la Universidad Complutense de Madrid y en la actualidad da clases de psicología social en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Ha participado en diversos proyectos de investigación sobre Ciencia, Tecnología y Género, y en particular, sobre la regulación biomédica y psicológica de los cuerpos sexuados y del dualismo de sexo/género. Tiene diversas publicaciones sobre los discursos y prácticas médicas en el tratamiento de los "estados intersexuales", sobre la regulación de los dualismos de sexo/género en el deporte y sobre la representación de la intersexualidad en los medios. Además, ha publicado varios artículos sobre las pioneras psicólogas y científicas sociales, un libro sobre Psicología y Feminismo, y es coautora de los libros Cuerpos y diferencias (Plaza y Valdés); Cartografías del cuerpo (Cátedra) y Las mentiras científicas sobre las mujeres (Catarata).

Alejandra Restrepo y Ana Celia Chapa Romero (A y A):
Gracias por acceder a tener una entrevista con nosotras. Somos de la Red Mexicana de Ciencia y Tecnología y Género (Red MEXCITEG) y lo que tratamos de hacer es presentar tu trayectoria. ¿Nos puedes hablar de eso, de tus intereses en investigación y de la posibilidad de hacer redes, ante los retos que implica la igualdad de género y para visibilizar el lugar de las mujeres en la ciencia, la tecnología y hasta la innovación?

Dau García Dauder (Dau):
Hablando desde las redes y su importancia, yo estudié Psicología en los noventa y tuve la suerte de tener como profesora a Eulalia Pérez Sedeño. Ella fue una persona clave para plantearme cuestiones que tienen que ver con las mujeres en la ciencia y con las mujeres en la Psicología. A partir de la lectura de Sandra Harding, empiezo a plantearme no solo la situación de las mujeres en la Psicología, sino la relación entre la Psicología y el Feminismo, porque cuando terminé la licenciatura me di cuenta que en una carrera con un 80 a 90% de alumnado femenino, yo no conocía psicólogas. Lo peor: ¡no me había dado cuenta que no las conocía! ¡que ni me había extrañado su ausencia! ¿Qué hago yo con esto? Pues lo convertí en una tesis doctoral titulada "Psicología y Feminismo" donde recuperaba a las pioneras en la Psicología, luego lo extendí a la Psicología Social y luego a la Sociología. Entonces, para mí ha sido clave ese primer punto de partida: ¿dónde están las mujeres en la Psicología? Además, porque la mayoría de las pioneras eran muy multidisciplinarias.

(A y A): ¿No eran tan ortodoxas?

(Dau): No estaban los límites disciplinarios tan claros entre la Psicología, la Psicología Social, el Trabajo Social, la Sociología y todo lo que tiene que ver con las Ciencias Sociales. Eso fue algo clave para mi tesis. He continuado la investigación para recuperar a mujeres en distintas disciplinas.

Luego también, es cierto que la academia posibilita las asociaciones que se generan. Al principio, como estudiante, a veces aprendes más de las redes de estudiantes y militando, no solo en feminismo sino en temas de diversidad sexual. Entonces, empiezas a hacer relaciones entre lo que investigas y lo que estás militando. A partir del activismo, es cuando no me es suficiente lo de recuperar a las mujeres, sobre todo lo que me planteo es un giro feminista.

Lo que a mí me ha aportado el feminismo, también es la conexión con los movimientos de lesbianas, gays y transexuales. En términos de prácticas y de conocimiento, para repensar una disciplina como la Psicología, que yo entendía que era violenta contra cualquier tipo de diversidad, no solo de género sino de clase social, de racismo, etcétera.

Otra línea de investigación clave es reconocer las miradas activistas para revisar la propia disciplina: tanto en términos de clínica y de terapia feminista, que es algo que a mí me preocupa como tema y como debate, hasta las propias violencias en la teoría y práctica de la Psicología. Luego hay otro tema que para mí ha sido fundamental y que, aunque sea paradójico, yo no puedo dejar de tener en cuenta en las investigaciones: cuestionarme qué sucede con las mujeres y la violencia de los dualismos. Ahí empiezo a trabajar sobre los dualismos, ¿qué significa eso de ser mujer?, ¿en qué se basa el "ser mujer" o el "ser hombre"?, y en concreto, conocer las regulaciones y las violencias cuando se dan por sentado determinados dualismos de sexo, género y deseo. Y aunque sea paradójico: porque, por un lado, implica investigar y recuperar sujetos mujeres y su historia; y por otro, también es necesario cuestionar qué significa ese sujeto mujeres y tener las dos líneas de investigación.

Lo que más he trabajado últimamente son los estudios de Ciencia, Tecnología y Género y las regulaciones psico-médicas de los cuerpos sexuados, tanto en la transexualidad como en la intersexualidad. Es decir, cómo los discursos psicológicos y médicos regulan el dualismo y ejercen violencia para regular ese dualismo. Son básicamente las dos líneas de trabajo que yo he ido llevando.

Respecto al tema de las redes: para mí es muy importante reconocer el papel de personas concretas que generan redes, en el sentido de tener referentes que han hecho posibles espacios de investigación en torno a Ciencia, Tecnología y Género. Para mí ha sido muy importante la figura de Eulalia. Además, ha sido una persona que ha posibilitado muchas redes en lo académico y en lo institucional. Aparte de eso, yo valoro también otras redes que están ahí en la frontera entre el activismo y la academia, que no siempre están dentro de la academia y militan durante muchos años. Yo formé parte de la primera asociación universitaria, en el contexto español, que se creó de gays y lesbianas en la Universidad Complu-

tense de Madrid en los años noventa: *Rosa que te quiero rosa*; también de la *Escalera Karakola*, una casa ocupada de mujeres, de la que han salido muchos proyectos e investigaciones; por ejemplo, el Grupo de Trabajo Queer, del que sacamos el libro *El eje del mal es heterosexual*. El libro *Otras inapropiables* también viene del activismo, recoge textos fundamentales de los feminismos negros y de feminismos chicanos, que no estaban traducidos por entonces. Esos son espacios que no son académicos, que han sido de redes. Para mí las redes vienen de ahí, de esas asociaciones y contextos.

(A y A): En la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género, ¿Cómo es el sistema de trabajo? ¿Cómo es la relación de trabajo? Para los proyectos, la relación académica y la generación de conocimientos.

(Dau): Pues, fíjate que es muy libre. Yo llevo trabajando con Eulalia y por tanto con proyectos de Ciencia, Tecnología y Género desde 2002 que fue el congreso en Madrid. Un montón de tiempo entonces, y la forma de trabajar es: cada cual tiene sus áreas de especialización, y nuestro eje común son las tecnologías biomédicas, que está relacionado con cómo se regulan los cuerpos de las mujeres o cuerpos sexuados en general. Tenemos subgrupos y gente que ha tenido trayectoria investigando las tecnologías reproductivas, temas de transexualidad o intersexualidad, otra gente especializada en cirugía estética, etc. Tecnología biomédica relacionada con la regulación de los cuerpos sexuados, y especialmente, cómo se regulan los cuerpos de las mujeres a través de la tecnología biomédica. Entonces nuestra forma de trabajar ha sido muy libre: cada cual trabaja en cada subgrupo los temas que le interesan y luego hacemos reuniones periódicas, donde hacemos reflexiones de análisis comparativo. Eso ha sido la forma de trabajar con Eulalia y luego las conexiones con otras redes, como la de Norma en México y luego con mujeres en otros ámbitos de la ciencia. Siempre de forma constante, pues para mí es un proyecto transversal.

Yo, desde la docencia, todos los años doy el Seminario "Historia de las mujeres en la Psicología". Tengo un modelo de taller sobre "¿Cómo impartir la historia perdida de las mujeres en la Ciencia?" y trato de socializarlo y de hacerlo cada vez que encuentro un espacio. Luego con las diferentes actividades que se han hecho a lo largo de todos estos años sobre mujeres en las ciencias, con redes de otros países. Con la red de Argentina impartimos un curso virtual que se organizó desde allá hace dos años.

(A y A): Entonces, a partir de un eje articulador cada quien trabaja sus investigaciones y ¿la conexión o mediación para que funcione la red es a través de Eulalia?

(Dau): Ella es. Nosotros vamos trabajando, pero quien en verdad tiene el contacto con la red es Eulalia. Ella ha ido organizando cosas. Por ejemplo, en 2015 organizó en Sevilla unas jornadas de recuperación de mujeres en las Ciencias. Entonces ahí la gente va aportando.

(A y A): Es otra la forma de trabajo de distribución. ¿Para ti cuáles son los efectos o el impacto de este trabajo en red? ¿cuáles son los resultados más beneficiosos que tiene relacionarse en red?

(Dau): Lo que tiene el hecho de encontrar la red, es que amolda y te permite apoyos. Para mí, el trabajo en redes es compartir y tener espacios de intercambio y sobre todo en el caso de la Red Iberoamericana, es la riqueza de compartir experiencias de investigación y de hacer trabajo conjuntamente. Además, las redes tienen más posibilidades de conseguir recursos, seguidos de intercambio de investigación y de la posibilidad de difundir con más potencia. Lo malo de la Red Iberoamericana es que a veces se dispersa todo y cuesta más el generar espacios de encuentro porque los recursos no alcanzan para todo mundo, entonces no hay esa asociación de encuentro físico con todas las personas que conforman la red. Para mí, lo fundamental es eso: el intercambio de experiencias, el estar en contacto y tener más peso y más poder para difundir los trabajos. Se hace a través de las nuevas tecnologías y se tienen encuentros virtuales donde se está trabajando con colegas de diferentes países. Eso es muy importante y es la riqueza más visible de las redes: el intercambio y la posibilidad de encuentros, si no hay redes no te encuentras con la gente. Un congreso como este, de cada dos años, es la posibilidad de ver a la gente, de seguir su trayectoria, de seguir lo que están haciendo y de poder compartir un montón de materiales de trabajo. Esta es la riqueza de la red, que te permite compartir

(A y A):¿Cómo te pones frente ante la institucionalidad académica? En tu trayectoria y en los trabajos que presentas siempre hay una postura muy crítica frente a la estandarización de las expresiones de género, y de ahí una crítica muy fuerte a lo académico; pero estamos inmersas en estos espacios y tenemos que buscar financiación para los proyectos, entonces ¿cómo logras articular o moverte en esa institucionalidad y una postura crítica, pero a la vez tratando de encontrar espacios, recursos en esa institucionalidad?

(Dau): Yo, de la misma forma que hago critica también he hablado de las posibilidades que me ofrece la academia y que en otros espacios no me ofrecerían, pensando en hacer lo

que a mí me gusta. Luego, depende de las trayectorias de cada cual. Yo he tenido la suerte de haber podido hacer mi trayectoria académica sin estar en ninguna estructura jerárquica e ir libre. Eso me ha permitido no tener ningún tipo de atadura, porque a veces más que la academia es también en qué red. Las redes también te pueden atrapar. ¿En qué red la persona está inmersa y qué libertades te deja? o ¿hasta qué punto estás sometido a relaciones jerárquicas en el mundo académico?

El mundo académico es muy propenso a las jerarquías y a cortarte alas. En mi caso, he tenido la suerte de poder hacer lo que he querido, en el sentido de intereses de investigación. Entonces, por un lado, la academia me permite investigar desde la crítica; pero seguir investigando en cuestiones feministas fundamentalmente ha sido un aprendizaje de estrategias, sobre cómo puedo investigar sobre temas que difícilmente son financiables, que son considerados políticos. En términos de financiación, yo entré a la investigación de la mano de Eulalia, y sí que es importante el peso que ella tiene. Ella nos ha enseñado qué tipo de estrategias hacer: dónde pedir financiación y dónde ni se te ocurra, qué lenguaje utilizar en función de qué contextos, qué posibilidades hay según las convocatorias... Esas estrategias me han permitido dirigir un proyecto y eso ha sido también gracias a las redes, porque en el contexto español existe la opción de proyectos coordinados y están hechos para gente que ya lleve toda la vida en el tema con alguien que nunca ha dirigido un proyecto. Entonces se genera un proyecto coordinado con dos Investigadoras Principales (IP). Y, claro, tú vas de la mano de otra persona. La idea es que después de ese coordinado, tú ya tengas más opciones de pedir financiación por tu cuenta en otros proyectos. Mi primer proyecto como IP fue coordinado con Eulalia. Entonces ha sido una pequeña estrategia.

Luego en términos de publicaciones, ha cambiado mucho en poco tiempo. A nivel personal, he tenido la suerte de conseguir una plaza y tener estabilidad. Pero entonces no había lo que se pide ahora tan exagerado de los JCR. No sé en México, pero en España, la Psicología está en la rama de Ciencias de la Salud y por ello se pide muchísimo más que en Sociología, por ejemplo. Para acreditaciones o sexenios, te piden Q1 (cuartil uno) como si fuera Medicina. Entonces ahí es más difícil. Yo lo he podido sortear con una estrategia muy particular: yo vengo de la Psicología Social pero mi cv es bastante interdisciplinar (como el de las pioneras), entonces siempre me he presentado por Sociología. He tenido la suerte de publicar desde la honestidad, es decir, de hacer muy pocas publicaciones por tema de "impactos". Para mí es buscar aquellas revistas con las que sí sienta afinidad por contenidos e ideología y que te permitan introducir temas de feminismo y de género. Esos espacios desde las Ciencias Sociales están más abiertos y desde una perspectiva muy crítica. Luego es buscar gente afín en otras universidades. Yo en mi universidad soy "un perro verde", la gente está haciendo cosas de psicobiología y temas como los míos no hay cabida; pero comparto proyecto de investigación con Eulalia del CSIC, con la gente de la Autónoma de Barcelona que está haciendo cosas muy potentes o con la gente de México. Eso sí, tengo muy separado el espacio de la docencia y el espacio de la investigación: en mi universidad voy a dar clases, y la investigación la tengo *por ahí*.

(A y A): ¿Tu plaza de investigador titular es una plaza definitiva?

(Dau): Es definitiva

(A y A): ¿Y hace cuánto estás en esa plaza?

(Dau): Desde el 2010, me dieron la plaza, pero mi peso está más en la docencia que en la investigación. Es compartida: docencia-investigación. Si yo pongo el peso de la cantidad de tiempo que le dedico a la docencia y a la investigación: yo me la paso en la docencia. Si tengo que hablar en términos de dónde hago más políticas feministas, es en la docencia. La docencia es un espacio precioso. El peso político que tiene cada clase es... ¡vamos! Por lo menos yo le doy muchísimo valor. Le doy más valor que a la investigación en el sentido de la capacidad de influencia, porque la investigación se la leen las mismas personas de siempre, pero en la docencia tienes una clase de cien personas –por lo menos en nuestra universidad están súper masificadas las aulas- y siempre son ajenas, no conocen del tema y ahí tienes que *currártelo* para hacer puentes. Para mí el mayor acto político en mi trabajo y al que le doy más peso, es la docencia.

(A y A): Hablabas de la violencia del dualismo de género y estos espacios académicos. Tú mismo estás viviendo tránsitos en tu cuerpo, en tu identidad que no precisan caer en ese dualismo, pero tenemos un lenguaje muy corto para nombrar. En estos tránsitos como cultura para asumir estos nuevos cuerpos, estas nuevas identidades. ¿Cuáles son los mayores retos y dificultades que has vivido como académica-académico, la tensión con el activismo, cómo ha sido ese proceso tuyo, personal y subjetivo en la experiencia académica?

(Dau): Pues fue muy potente, la verdad, porque vengo del feminismo. Para mí, es un tema de capas biográficas. Una capa biográfica es la feminista: toda la militancia feminista, lesbiana, etcétera. Y hacer un proceso de cambio que implica

algo que para mí vitalmente es importante, y que tiene que ver con compensar una masculinidad negada, choca con utilizar un lenguaje masculino; pero, por otro lado, si no utilizas ese lenguaje no hay reconocimiento, entonces es muy difícil el ser feminista utilizando el masculino.

(A y A): Y el tránsito, además.

(Dau): Exacto. Entonces, el "tránsito identitario" por un lado es un tema que está ahí, muy presente, porque adoptar una posición desde identidad masculina no deja de conflictuar desde el feminismo. Eso es algo de lo que tienes que ser muy consciente y también te plantea problemas políticos que para mí son muy importantes. Por otro lado, requieres el reconocimiento de la mirada del otro/a para asentar tu identidad porque si no te vuelves "majara". Eso es una lucha. Luego en el plano académico la verdad está buena parte del problema social. Hay cuestiones particulares en la academia. Una de ellas tiene que ver también con los nombres: me la he pasado recuperando mujeres en las ciencias, toda la vida académica he reivindicado el no utilizar las iniciales, y de repente me veo yo poniendo una inicial porque no tengo reconocido oficialmente Dau y mi nombre anterior no me representa, entonces para mí eso es como un: ¡Tómala! Me lo devuelve, es contradictorio. Es el tema: la academia te impone una biografía. Yo no sé cómo le harán las norteamericanas que cambian de apellido cuando se casan, pero es muy difícil. Si yo ahora pusiera "Dau García Dauder" que es como me conocen mi familia y la gente más cercana, al no estar legalmente reconocido, si a mí ahora me dieran cualquier certificado o publicara con eso no me vale. Por ejemplo, conozco a una profesora transexual, una mujer trans que es profesora y que está teniendo muchos problemas y ella tiene el reconocimiento legal de su nombre, pero tiene unas cosas con un nombre, otras con otras, entonces hay un problema burocrático total.

Luego está el tema de que yo no puedo cambiar mi nombre si no sigo el proceso médico. En España hay dos temas: cambiar el sexo y cambiar de nombre, que a veces van unidos. Entonces ahora mismo sólo lo puedes hacer si pasas por el psicólogo o el psiquiatra de turno que te dé ahí el certificado este, como digo yo "el peritaje de género", que te diga que tienes disforia de género, luego dos años de hormonación. El tema es que yo no quiero medicalizar mi cuerpo para mi identidad. Eso es algo que tengo muy claro, aun a costa de que no se me reconozca; porque está claro que si no cambias tu cuerpo, el 80%, el 90% de la gente te va a reconocer en femenino (en mi caso). Es común, y tienes ahí que negociar y asentar tu identidad en otros anclajes, en la gente más cercana o en tu seguridad, pero si tú no quieres seguir ese proceso de medicalización, tú no puedes cambiar legalmente el sexo. Yo tampoco tengo claro que quiera cambiar mi sexo legalmente porque tampoco me identifico con el masculino, con lo cual creo que me rechinaría tanto una "x" en la "M" o en la "F", pero para mí sí es importante que me cambien el nombre. Y el nombre tiene los mismos problemas.

Lo único que sí he conseguido en mi universidad, donde "salí del armario trans", en un Consejo de Departamento en "ruegos y preguntas" fue que me llamen en masculino. Eso sí implica un ejercicio de vulnerabilidad muy potente: en un espacio donde no cabe nada que se salga de la racionalidad, ni el cuerpo, ni las emociones, ni la sexualidad, donde sólo se habla en el orden del día de cosas muy académicas, de repente decir en *ruegos y preguntas*: "a partir de ahora quiero que me llaméis así y en masculino", pues te sobreexpone una barbaridad y luego hay gente que te sigue hablando en femenino. Para mí sí que ha sido muy potente el poder hacer eso y ya presentarme así. Ha sido clave poder hacerlo, pues en los ámbitos donde pasas tu vida son el familiar, el laboral y con tu gente; entonces para mí el laboral era importante. Luego con las clases es muy bonito porque el primer día me presento como Dauder. He conseguido en mi universidad que tanto en el campus virtual como en mi correo electrónico me cambien: ya viene como "Dau García Dauder", ya no viene el "Silvia". El primer día de clases me presento como Dauder y he adquirido una habilidad muy particular de hablarme en impersonal, en lugar de decir "oye, estoy muy cansada o muy cansado", digo "vengo con mucho cansancio". Y el alumnado responde de forma muy diferente, hay quien te habla en femenino otra gente que te habla en masculino. No tengo fuerza para el primer día decir: "yo soy una persona transexual, quiero que me habléis en masculino", hacerlo sin conocer a la gente y lo que me espera de un año, no. Entonces yo me presento como Dauder y hay gente que me ve en femenino, otra gente que me ve en masculino y yo pues respondo a las dos.

Ha habido años que directamente me han preguntado de "no sabemos cómo referirnos a ti ¿cómo nos referimos?". Esa es la potencia también de la diversidad; he sido muy consciente de la importancia que haya diversidad de todo, no sólo de género, sino de diversidad funcional, cultural, de todo. Este año por ejemplo, he tenido a un chico trans, yo no lo sabía y ha venido directamente a decirme: "Eh, oye mira ¿puedo poner el nombre con el que me identifico en los trabajos, porque en las listas vengo con este nombre?" y le digo: –"Ah pues sí, claro, y si quieres pues movemos esto, vamos a la defensora universitaria a ver si te pueden cambiar en las listas"–. Y bueno, hemos conseguido que haya un protocolo para que se trate a la gente con el nombre sentido aunque no haya tenido el proceso todavía, si lo quiere tener. Entonces ahí te das cuenta de lo importante que es, porque la gente

ve un referente, te cuenta cosas, se permiten la confianza de plantear, porque son temas tremendos. En otro año vino una chica trans y me contó que cada vez que iba a la biblioteca, cada primer día de clase, tenía que decirle al profesor o profesora de turno como me lo dijo a mí: "yo soy un caso especial: en las listas viene Carlos, pero yo soy Karla" y eso somete a la persona a unas vulnerabilidades tremendas.

(A y A): Es una presión ¿no?

(Dau): ¡Claro! A saber cómo responde quien esté ahí. Y luego, cuando iba a la biblioteca su carnet decía Carlos pero ella tenía una presencia muy femenina, entonces la bibliotecaria de turno o el bibliotecario le decía: "este carnet no es tuyo". Por lo cual tenía problemas cada vez que quería hacer algo. Lo interesante es que eso te lo cuentan a ti y tienen la confianza de contártelo, y eso además promueve que podamos hacer el cambio. Son cosas que todavía cuestan mucho hablarse y que no siempre tienen la confianza.

Y en mi caso yo creo que los estudiantes son muy inteligentes. Entonces ven una determinada presentación de género y cómo hablas y eso les abre camino para poder hablar y tener confianza. Y para mí eso es un espacio político muy potente también, y luego tus clases, ese plano más de confianza y de relación que se genera en la docencia. Yo trabajo los dualismos tanto en el plano personal como en el campo de los contenidos. Para mí es como una de mis áreas específicas porque también llevo mucho tiempo trabajando el tema de intersexualidad y me parece uno de los ejemplos más claros de violencia: violencia por dualismo, violencia física, y que a mí me toca por todos lados, me da vueltas, cada vez que lo abordo. Incluso el trabajar desde el nivel más básico de la educación infantil, ¿cómo podemos dar una educación que no insista en los dualismos?, hasta el nivel de profesionales médicos, ¿cómo poder darles una perspectiva de género para que, por ejemplo, con el tema de la intersexualidad no se realicen cirugías innecesarias, o no guíe el estereotipo de género en las prácticas que se hacen?

Además todo el tema social de luchar con la mirada, para mí es clave. Algo que tengo muy claro es que yo no quiero estudiar a gente trans e inter, para mí la base es cómo las miradas trans o inter me enseñan a replantearme las disciplinas: para mí el objeto de estudio son las disciplinas, no son la gente que se sale de las normas. La ruptura de las normas me permite ver qué es lo que tengo que cambiar de determinadas disciplinas porque violentan a la gente que no las sigue. Entonces para mí ese es el cambio de perspectiva que hay que hacer. Yo no trabajo con trans o inter. Mi objeto de investigación son las miradas, son las miradas dualistas, las violencias dualistas y las disciplinas que violentan.

(A y A): Acerca del taller que das, ¿es una iniciativa de Marisa Ruíz Trejo o cómo se conjuntan para impartirlo? Porque justamente el taller atraviesa todo lo que nos acabas de comentar, de cómo las experiencias corporales inciden en la parte de la investigación.

(Dau): Pues fíjate, el taller viene de lo bonito de los intercambios a partir de experiencias de investigación. Marisa hizo su tesis sobre las radios latinas, que no tiene nada que ver con la violencia de los dualismos, pero a través de intercambios y discusiones sobre su trabajo de campo identificó y fue haciendo un trabajo previo personal, corporal y emocional muy potente para implicarse, para comprometerte corporalmente con lo que hacía. Y en mi caso con el tema intersexual, que no tiene nada que ver, pero del que también surgían muchos interrogantes sobre "cómo" investigo. Marisa también se planteaba: ¿hasta qué punto esto no lo tengo que decir, porque además puedo violentar al hacer explícito algo que las propias personas no quieren o que necesitan su proceso para hacerlo explícito? A veces, lo mejor que puedes hacer es no investigar (o no hacer entrevistas), porque una entrevista puede volver a cosificar a la persona: por ejemplo, con el tema intersex, con personas que se han vivido violencias médicas muy fuertes porque les han hecho fotos en los genitales, les han hecho sentirse "objetos" de estudio. Entonces, de repente hacer una entrevista puede volver a colocarles en una postura, en una posición, que ha sido muy traumática en sus vidas. Aunque, por otro lado, si se hace con cuidado y se acompaña es ofrecer un espacio para hablar lo silenciado.

Entonces, el taller surge de ese tipo de dilemas, del plantearse ¿cómo puedo investigar sin esa idea de la representación, desde el "compromiso corporal", acompañando, caminando con, implicándote corporalmente?; y a veces eso significa no publicar o no publicar lo que más te gusta o no hacer entrevistas. El trabajo sobre intersexualidades, yo lo entiendo más activista que de investigación, pero eso ha sido a costa de no publicar o al ritmo que otra gente, pero es algo que considero que ha sido mi elección. También hay cuestiones que tienen que ver con ¿cómo me cuestiono a mí? ¿cómo fue para mí trabajar desde las vulnerabilidades compartidas? Porque cuando me he sentido mejor con personas con alguna condición intersexual y cuando he ido conociendo más sobre sus experiencias de vida, es cuando me han preguntado a mí ¿cómo ha sido tu proceso? Eso ha sido muy bonito y significativo porque de repente me han colocado a mí también en ese intercambio de conocimientos. Ahí me he sentido con más confianza para preguntar, porque si no sentía como que

no estaba equilibrada la relación. Son pequeños ejemplos, pero son los que nos han hecho reflexionar para formar el taller. La idea de reflexionar sobre lo que no se reflexiona: de experiencias emocionales a lo largo del proceso, que son muy potentes, las vergüenzas, las inseguridades, la vulnerabilidad, la ira, esa parte de lo que llamamos, lo que Marisa en la tesis pone como "fuera de campo", que es lo que queda fuera del campo de la investigación "formal", nos parecía un tema muy importante, el trasfondo de la investigación, para hacer en un taller y para trabajar. De hecho, lo que ha salido hoy (en el taller) ha sido muy potente. La gente agradece hablar lo que normalmente no se puede hablar, y por eso hemos planteado el taller así, porque era eso, la parte del cuerpo que se ha excluido como base de conocimiento junto con las emociones. Las experiencias corporales y emocionales en un proceso de investigación te permiten sacar conocimiento y normalmente no son publicadas, pero tienen una cantidad de conocimiento tremenda. Otro tema que nos preocupa mucho, y que nos parece clave, es la idea del autoconocimiento y la reflexividad, es epistemología feminista pura: ¿cómo me vinculo con lo que investigo antes de empezar a investigar? ¿dónde están mis privilegios? ¿dónde están mis vulnerabilidades?, pero sobre todo ¿dónde están mis privilegios y qué violencia puedo ejercer? Eso es un ejercicio previo que debería hacer todo el mundo antes de la investigación: ¿cómo me vinculo y qué tipos de privilegios tengo? y ¿cómo puedo ejercer violencia sin ser consciente si no lo reflexiono también colectivamente? Por ahí va el taller. Es esa parte que ha sido aprendizaje durante todos esos años y es otro de los ejes que planteábamos: cruzar activismo e investigación, en ese cruce te surgen preguntas que de otra forma no te surgirían, reflexionar sobre cómo a veces investigar puede ser muy violento porque puedes despolitizar. Entonces plantear ese tipo de reflexión es investigar, es politizar.

"La ruptura de las normas me permite ver qué es lo que tengo que cambiar de determinadas disciplinas…"

PUNTOS DE VISTA